

Una exploración del vínculo entre “trabajo” e “historia” en *Historia y Conciencia de Clase* de Lukács

An examination of the link between “labour” and “history”
in Lukács’ *History and Class Consciousness*

Nahuel Alzu
Universidad de Buenos Aires
nahuel.alzu@gmail.com

Resumo

La presente investigación girará en torno al rol que ocupa el trabajo en *Historia y Conciencia de Clase* y a la posibilidad de pensarlo como “motor de la historia”, entendiendo esto último en dos sentidos. En un primer sentido, inmediato, se considerará al trabajo como “trabajo abstracto”; en un segundo sentido, se lo tomará como “trabajo concreto”, a partir del cual se desarrollará su valor emancipatorio. Así tendremos una primera caracterización del trabajo como “operación originaria” del proceso de cosificación, como motor de la historia, siempre que entendamos a esta como un proceso inconsciente, y también una segunda caracterización, cuya afirmación puede identificarse con el inicio de la auténtica historia humana, la emancipación del hombre, pues será la clave para la constitución del proletariado como sujeto-objeto autoconsciente. Me propongo reconstruir esta doble caracterización, explorando también la autocrítica realizada por Lukács hacia fines de la década del ’60 y a la vez estableciendo un diálogo con la crítica marxista contemporánea de Moishe Postone, para indagar desde allí tanto la viabilidad de mi hipótesis, como las consecuencias que se desprendan de ella.

Palavras-chave

Trabajo; Historia; Reificación; Marxismo.

Abstract

This investigation will centre upon the place that occupies the notion of “labour” in *History and Class Consciousness* and the possibility of thinking it as the “motor of history”. This will be understood in two senses. In the first sense, the immediate one, labour will be considered as “abstract labour”; in the second sense, it will be considered as “concrete labour”, which will reveal its emancipatory significance. Hence we will have a first characterization of labour as the “primary operation” of the process of reification, as the motor of history, as long as we understand this as an unconscious process; and then, we will discuss a second characterization, whose affirmation can be identified with the beginning of the authentic human history, the emancipation of the mankind, since it will be the key for the formation of the proletariat as self-conscious subject-object. I will reconstruct this double characterization, exploring Lukács’ self-criticism and also starting a dialogue with Moishe Postone’s current Marxist critique. This will lead me to inquire into the feasibility of my thesis, along with the consequences that can be deduced from it.

Keywords

Labour; History; Reification; Marxism.

1. Introducción

La publicación en 1923 de *Historia y conciencia de clase* [de aquí en adelante *HCC*] implicó una renovación de la corriente imperante en el marxismo ortodoxo, pues uno de los principales objetivos de la obra fue la crítica al historicismo postulado por el marxismo positivista. La obra

de Lukács venía a proponer la vuelta a las “raíces hegelianas” de la obra de Marx, pues a su juicio sólo la incorporación del método dialéctico permitiría la comprensión de la totalidad histórica, imprescindible para entablar una praxis emancipatoria del proletariado. Sin embargo, hacia el final de su vida Lukács criticará la incompletitud del concepto de trabajo que se manejaba en dicha obra, así como la falta de una auténtica relación de éste con la práctica, diciendo que estos errores terminaron por volver utopista e inadecuado el planteo que allí proponía. Por otro lado, críticas contemporáneas como la de Moishe Postone (Postone, 2003) encuentran en *HCC* un núcleo problemático precisamente en la postulación de la “realización del trabajo” como medio de emancipación del proletariado, argumentando que esta idea iría contra los postulados básicos de un pensamiento auténticamente marxista. En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo explorar el vínculo de los conceptos de “trabajo” e “historia” tal como se presentan en *HCC*; y particularmente indagar la plausibilidad de pensar el rol del trabajo como “motor de la historia” en esta obra, para ello me centraré en el análisis del artículo “La cosificación y la conciencia del proletariado”, en el cual esta relación se expresa más claramente. Mi tesis es que el concepto de “trabajo” se presenta con un carácter dual en *HCC*: adquiriendo así una primera caracterización, inmediata, propia del capitalismo, en tanto “trabajo abstracto”; y una segunda, como “trabajo concreto” a partir de la cual se desarrollará su sentido emancipatorio. Así tendremos un primer sentido del trabajo como “operación originaria” del proceso de cosificación, como motor de la historia siempre que entendamos a esta como un proceso inconsciente, y a la vez un segundo sentido, cuya afirmación podría considerarse el inicio de la auténtica historia humana, la emancipación del hombre, pues será la clave para la constitución del proletariado como sujeto-objeto autoconsciente. Me propongo así reconstruir esta caracterización, explorando también la autocrítica de Lukács y a la vez estableciendo un diálogo con la crítica de Postone, para indagar desde allí tanto la viabilidad de mi hipótesis, como las consecuencias que se desprendan de ella. En este sentido mi trabajo se dividirá, a partir de aquí, en cuatro secciones: la siguiente, donde veremos la doble caracterización del trabajo mencionada; seguida de un examen de la viabilidad de la autocrítica lukacsiana, continuando con la exposición de la crítica de Postone y su alcance, para finalizar con un balance de lo investigado.

2. La primera caracterización del trabajo en *HCC*: el trabajo abstracto

Entre los diversos ensayos que componen la obra estudiada, encontramos la caracterización más clara del concepto de trabajo en el célebre “La cosificación y la conciencia del proletariado”, donde Lukács expone con más desarrollo la teoría de que en el capitalismo la estructura de la mercancía representa el prototipo de las formas objetivas y subjetivas de la sociedad moderna. El ensayo se divide en tres partes: una primera referida al fenómeno de la cosificación, una segunda dedicada a cómo los diversos sistemas filosóficos de la modernidad se ven afectados por este fenómeno e intentan sin éxito encontrarle una solución, y una última parte, dedicada al lugar que ocupa el proletariado en la sociedad moderna y las implicancias éticas y políticas que esto conlleva. En el primer apartado podemos encontrar la primera caracterización del trabajo que hace Lukács. Partiendo de la concepción de la forma mercancía dada por Marx en el primer volumen de *El Capital* –es decir, la caracterización de la mercancía como portadora de los caracteres sociales del trabajo de los hombres pero reflejados como caracteres objetivos de los productos del trabajo, y de la relación social de los productores como una relación entre objetos que existe entre ellos independientemente de aquellos (Marx, 2000, p. 103)- Lukács destaca que en el capitalismo el hombre se enfrenta a su propio trabajo como si éste fuera algo ajeno. Se muestra así como algo que presenta una legalidad propia y que termina por dominar al mismo hombre, tanto objetivamente –pues su trabajo hace surgir un mundo de cosas y relaciones cósmicas cristalizado, el “mundo de las mercancías” (Lukács, 2013, p. 191)- como subjetivamente –en tanto la actividad misma del hombre se convierte en mercancía y responde a leyes

“naturales” de la sociedad, independientes del individuo. De esta manera, es la universalidad de la forma mercancía la que condiciona una *abstracción* del trabajo humano, que se hará cosa en las mercancías. Esto ocurre también en un doble sentido: objetivamente, pues el principio de igualdad formal que habilita el intercambio de mercancías cualitativamente diversas no es otro que la naturaleza de esos objetos como productos de este trabajo abstracto -es decir, trabajo formalmente igual- y por otro lado subjetivamente, pues esa igualdad formal del trabajo humano abstracto se convierte también en principio real del proceso de producción efectivo de mercancías (Lukács, 2013, p. 192).

Tenemos de esta manera una primera caracterización del trabajo en el capitalismo: el *trabajo abstracto*, “propio de la división capitalista del trabajo [...] medible con exactitud siempre creciente por el tiempo de trabajo socialmente necesario” (Lukács, 2013, p. 193), identificable con aquel que, según *El Capital* constituye el valor de las mercancías (Marx, 2010, p. 70). Agrega Lukács que -tal como lo pudieron vislumbrar parcialmente pensadores burgueses como Max Weber- esta *racionalización* que surge en el plano económico, este proceso de “homogeneización formal”, de eliminación de las propiedades cualitativas e individuales del trabajador, sumado al *principio del cálculo* que de ella se desprende, se hace presente también en el plano espiritual: la reificación opera originariamente sobre el trabajo del hombre y en base a ello termina por extenderse a todas las formas sociales.

Este proceso tiene consecuencias directas para la forma de comprender la historia pues, en el capitalismo, la fetichización de la mercancía es precisamente lo que imposibilita la captación del todo histórico que le da sentido a los momentos, ya que el proceso de racionalización y continua especialización que ésta implica modifican la relación inmediata entre el trabajador y el producto de su trabajo, rompiendo por un lado la unidad del objeto producido con su valor de uso y por el otro, el vínculo del sujeto productor con el fruto de su trabajo (Lukács, 2013, p. 194-195). Entonces, el sujeto se encuentra inmerso en un proceso que se desarrolla independientemente de su conciencia y su actividad se convierte en mera contemplación de leyes naturales; en consecuencia, su concepción de la historia no puede ser otra que la contemplación de leyes históricas que se le presentan como totalmente ajenas a su práctica.

De este modo podemos entender la racionalización y especialización desprendida del *trabajo abstracto* como la “operación originaria” mediante la cual se lleva a cabo el proceso de cosificación; hasta aquí podemos decir que el *trabajo abstracto* es el motor de la historia en tanto esta sea entendida como proceso inconsciente, el motor de la “prehistoria de la humanidad”, del capitalismo. Pero debemos guardarnos de entender esto bajo la dualidad base - superestructura, pues como bien dice Lukács: “el pensamiento y el ser no son idénticos en el sentido de que se ‘correspondan’ o ‘reflejen’ [...] sino que su identidad consiste en ser momentos de un solo y mismo proceso dialéctico real” (Lukács, 2013, p. 339-340). Así, podemos afirmar que el *trabajo abstracto* “surge a la vez como producto y como presupuesto de la producción capitalista, en el curso del desarrollo de esta; y sólo en el curso de ésta, por tanto, llega a ser una categoría social.” (Lukács, 2013, p. 193). Como aclara Antonino Infranca, el trabajo abstracto, o más bien valor de cambio, influye tanto sobre los sujetos como sobre los objetos de la sociedad; la cual, aun siendo dominada por esta categoría, no deja de ser un producto de la actividad humana. Así, “el trabajo abstracto es el *principio/fundamento* del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa que se origina a partir de éste” (Infranca, 2005, p. 276).

3. La segunda caracterización del trabajo: el trabajo concreto

El tercer apartado del ensayo que estudiamos se centra en el proletariado y su posición específica en el proceso histórico social. El proletariado aparece primero como producto del

orden capitalista, la cosificación se muestra más cargada en sus formas de existencia. Ahora bien, la única manera de rebasar esta realidad inmediata es mediante la captación de los objetos de lo empírico como momentos de la totalidad, como momentos de la sociedad total que cambia históricamente (Lukács, 2013, p. 287); y la particularidad de la existencia del proletariado lo empuja a rebasar esa inmediatez: “para el proletariado es una cuestión de vida o muerte el tomar conciencia de la esencia dialéctica de su existencia” (Lukács, 2013, p. 290). Así, el proletariado aparece en lo inmediato como *mero objeto* del acontecer social, la satisfacción de sus necesidades es un momento en la producción y reproducción del capital, la cuantificación y la abstracción se manifiestan en su vida inmediata en tanto se ve obligado a sufrir su conversión en mercancía, a vender su fuerza de trabajo. Sin embargo, captar la dialéctica de la existencia del trabajador es ver que el hecho de que el trabajador se vea obligado a objetivar su fuerza de trabajo separándola de su personalidad total, genera una escisión entre objetividad y subjetividad en el hombre que se objetiva como mercancía; esto es precisamente lo que va a hacer que esa situación sea susceptible de conciencia: al trabajador se le revela la inmediatez como resultado de múltiples mediaciones, empezándose a descomponer así las formas fetichistas de la estructura de la mercancía. Mas el autoconocimiento del trabajador como mercancía es ya, como conocimiento, algo práctico: este consume una alteración estructural objetiva del objeto de su conocimiento, hay una transformación de la coseidad del objeto de la acción; el *valor de uso del trabajo* -la *capacidad de suministrar plusvalía* que desaparece tras las categorías cuantitativas- se despierta en esa conciencia y se convierte en realidad social. (Lukács, 2013, p. 295). Y dado que “el método dialéctico reproduce constantemente sus propios momentos esenciales” (Lukács, 2013, p. 289), cada momento captado con adecuación dialéctica contiene la totalidad entera y así a partir de cada momento debemos desarrollar todo el método (Lukács, 2013, p. 296), por lo que podemos afirmar que ahora puede desenmascarse el carácter de fetiche de toda mercancía: en toda mercancía se revela la relación entre hombres como factor del desarrollo social. Como plantea Federico Riu:

En la medida en que el proletariado logra reconocer su verdadero ser social -la clase que él es- la realidad del capitalismo queda manifiesta y él deviene consciente de su alienación: sabe que él es el forjador de la riqueza y no el capital, que él es el dueño del trabajo y no el trabajo abstracto (Riu 1987, p. 54).

Sólo de ésta manera el proletariado puede erigirse como sujeto-objeto de la totalidad histórica y ver las *tendencias* tras los hechos empíricos. Queda demarcado así el segundo aspecto del trabajo que expone Lukács: el *trabajo concreto*, creador de valor de uso, que se esconde tras el velo de reificación -es decir, tras la racionalización y cuantificación del *trabajo abstracto*- cuya toma de conciencia por parte del proletariado es la clave para poder captar la totalidad histórica capaz de dar la orientación a la praxis emancipatoria. Este segundo aspecto podemos identificarlo con el *trabajo útil concreto* definido por Marx en *El Capital* como “gasto de fuerza de trabajo humana en forma específica y determinada por su fin” (Marx, 2000), productora de valores de uso.

4. El alcance de la autocrítica de Lukács a su concepción del trabajo

Marx define también en *El Capital* al *trabajo útil* como “una condición de la existencia del hombre, independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad natural eterna para mediar en el metabolismo entre el hombre y la naturaleza” (Marx, 2000, p. 65); define así este aspecto del trabajo como *transhistórico*, independiente del desarrollo del capitalismo. Ahora bien, en el prólogo de 1967 a la reedición de su obra de juventud, escribe Lukács:

Historia y conciencia de clase intenta comprender todos los fenómenos ideológicos por su base económica, pero la economía queda conceptualmente estrechada al eliminar de ella su fundamental categoría marxista, a saber, el trabajo en cuanto mediador del intercambio de

la sociedad con la naturaleza [...] se pierde entonces la interacción misma que impera entre el trabajo entendido de modo auténticamente materialista, y el desarrollo de los hombres que trabajan (Lukács 2013, p. 53-54).

Lukács destaca la falta de un *análisis ontológico-genético* del trabajo en esta obra. Sin embargo, como bien menciona Infranca, debe tomarse esta crítica como proveniente del Lukács que está trabajando en la *Ontología del Ser social*, pues implica una perspectiva ontológica definitivamente perfilada (Infranca, 2005, p. 266). Si bien, como vimos más arriba, hay una caracterización del trabajo como *creador de valor de uso*, como *trabajo concreto*, éste aparece no como una perspectiva desde la cual se puede encarar el análisis de la reificación, sino más bien como un “punto de llegada” de la exposición dialéctica de la posición del proletariado en el capitalismo. La relación entre *HCC* y *Ontología del Ser social*, puede ser entendida entonces como un *cambio de perspectiva*, en el cual ambas perspectivas presuponen a las contrarias, análogamente a la relación que podemos establecer entre la *Fenomenología* y la *Lógica* de Hegel; así, podemos entender el desarrollo de la obra de 1923 como la exposición de la fenomenología de la conciencia del proletariado. De esta manera, “el análisis de *Historia y conciencia de clase* parte, con plena conciencia del dato fáctico de la modificación históricamente operada sobre la estructura del proceso del trabajo a manos de la forma capitalista de producción”, de modo que “la estructura del *trabajo extrañado* no puede más que constituir el punto de partida, no sólo *material*, sino también *formal* de todo el análisis de Lukács” (Infranca, 1986, p. 268).

En este mismo contexto debemos entender el otro gran reproche que Lukács dedica a su obra de juventud, el “error fundamental y grosero” de identificar *extrañación* (*Entfremdung*) con *objetificación* (*Vergegenständlichung*) (Lukács, 2013, p. 61). La última es entendida como *forma natural y eterna* del proceso del trabajo, vinculada al acto de exteriorización del hombre hacia lo externo; mientras que la primera es entendida como el modo de ser propio del trabajo en el capitalismo, el proceso de enajenación que el objeto producido determina en el sujeto operante en el modo de producción capitalista. Sin embargo, esta objeción pierde su efectividad si, como decíamos, consideramos *HCC* como una fenomenología de la experiencia de la conciencia proletaria, pues entonces “la distinción entre *objetivación* y *extrañamiento* [...] no puede entonces constituir un punto de partida preliminar, sino el punto de llegada al que se dirige el movimiento dialéctico de *Historia y conciencia de clase*” (Infranca, 2005, p. 270).

5. La crítica de Moishe Postone al enfoque lukacsiano

Entre los desarrollos del marxismo contemporáneo podemos destacar la crítica que Moishe Postone hace a *HCC* desde su reinterpretación de los textos de Marx. El autor plantea que a pesar de que Lukács apunta a una concepción del capitalismo que va más allá de la caracterización propia del “marxismo tradicional” -un sistema de explotación fundado en la economía de mercado y la propiedad privada de los medios de producción-, termina cayendo preso de algunos de los presupuestos básicos de éste. Según plantea Postone, el núcleo de “marxismo tradicional” es una *comprensión transhistórica del trabajo*, por la cual éste es considerado la fuente de la riqueza en todas las sociedades y cuya particularidad en el capitalismo es encontrarse constantemente obstaculizado para llegar a su completa realización, a su liberación de las cadenas del mercado y la propiedad privada, única vía de emancipación social (Postone, 2003, p. 82). Se plantea así que existe una relación contingente entre la forma -relaciones de producción- y el contenido -el “trabajo”- en el capitalismo. Lukács, particularmente mediante su noción del proletariado como Sujeto-objeto de la historia, vendría a colocarse en esta perspectiva, en tanto para él la sociedad puede ser comprendida como una totalidad constituida a través del *trabajo* del proletariado, que vendría a encarnar al *Geist* hegeliano en un sentido “materialista” (Postone, 2003, p. 85), de modo que sólo su completa

realización, su afirmación, permitiría la superación del capitalismo. Sin embargo, Postone plantea que Marx se encuentra en las antípodas de esta posición: si hay algún Sujeto histórico en el capitalismo, este es el Capital mismo, al ser caracterizado por Marx como “la sustancia que se mueve a sí misma”, idéntica fórmula que la utilizada por Hegel para referirse al *Geist* (Postone, 2006, p. 128). Este Sujeto histórico es abstracto y no puede ser identificado con ningún sector social, más bien puede definirse como la estructura de las relaciones sociales que caracterizan al capitalismo, de manera que su despliegue es independiente de la voluntad de los individuos que lo componen; así, mientras el Sujeto hegeliano es transhistórico y consciente, el del análisis marxiano está *históricamente determinado* y es *ciego*, y la lógica dialéctica de la historia se muestra como propia del capitalismo, no de la historia humana como tal (Postone, 2003, p. 86). Por todo esto se desprende que Marx está en las antípodas de afirmar la realización del Sujeto histórico: más bien debería buscarse su *abolición*, por eso, tanto la totalidad, comprendida *en su especificidad histórica*, como el *trabajo* que la constituye serán los objetos de la crítica de Marx. De esta manera, la crítica orientada desde la concepción transhistórica del trabajo, que propone la completa realización del Sujeto-objeto de la historia –el proletariado– mediante el trabajo como emancipación, termina proponiendo sin notarlo la realización de una forma social alienada (Postone, 2003, p. 88).

Ahora bien, podría objetarse a la crítica de Postone que la realización del proletariado como Sujeto-objeto de la historia según Lukács no debe ser entendida como un proceso con una necesidad mecánica. En todo caso, como se afirma hacia el final del artículo estudiado, el desarrollo económico objetivo no pudo sino crear la posición del proletariado en el proceso de producción, entregar al proletariado “la posibilidad y la necesidad de transformar la sociedad”, transformación que “no puede ser sino un acto libre del proletariado mismo” (Lukács, 2013, p. 344). El proletariado debe “ser capaz de identificar el paso al que objetivamente tiende la dialéctica del desarrollo histórico (sin ser capaz de darlo por su propia dinámica)” (Lukács, 2013, p. 330-331), precisamente en esto consiste el lograr tener conciencia del proceso. En este punto debemos tener en cuenta que la conciencia de clase no tiene existencia inmediata, pues postular tal cosa es caer inevitablemente en una mitología (Lukács, 2013, p. 300), por eso debemos preguntarnos: ¿a qué se refiere Lukács cuando plantea que este paso tiene que ser un *acto libre* del proletariado? En su ensayo “Observaciones de método acerca del problema de la organización” Lukács explica que en la actual sociedad burguesa la libertad individual no puede ser más que un privilegio corrompido y corruptor –“la libertad del individuo aislado por la propiedad cosificada y cosificadora, una libertad frente a los demás individuos (no menos aislados)” (Lukács, 2013, p. 450)- por lo que urge la necesidad de renunciar a esa voluntad individual. Y ello significa también “la autosubordinación consciente a la voluntad colectiva que está destinada a dar vida real a la libertad real [...] Esa voluntad colectiva consciente es el partido comunista” (Lukács, 2013, p. 451). Encontramos aquí una tensión entre la afirmación de una teleología, una necesidad aparentemente mecánica, y un acto libre que se concibe como llevado a cabo a través del partido. En este sentido cabe preguntarnos: ¿hasta qué punto Lukács propone la emancipación del proletariado mediante la realización del trabajo, la liberación del trabajo creador de valor de uso de las cadenas de las relaciones de producción? Al menos ese movimiento dista mucho de expresar una necesidad mecánica, de hecho, dejar al capitalismo seguir su desarrollo sin una intervención política del partido no lleva a la emancipación, pues como bien aclara Lukács:

La acción no obstaculizada de esas leyes [naturales del capitalismo] no llevaría [...] a la transición del socialismo, sino que, pasando por un largo período de crisis, guerras civiles y guerras mundiales imperialistas a niveles cada vez más generales, conduciría ‘a la catástrofe simultánea de las clases en lucha’, a una nueva barbarie (Lukács, 2013, p. 440).

6. Conclusión

Hemos visto las dos caracterizaciones del trabajo que podemos encontrar en *Historia y Conciencia de clase* y su relación con el concepto de historia. Si tomamos el trabajo en su carácter de *trabajo abstracto* podemos considerarlo, a partir de la racionalización y especialización, como “operación originaria” del proceso de cosificación, como el principal obstáculo para la captación de la historia como un todo. En este sentido podemos decir que el *trabajo abstracto* puede tomarse como el motor de la historia siempre que la entendamos como un proceso inconsciente, haciendo referencia al desarrollo de la sociedad capitalista. En el mismo ensayo también podemos encontrar una concepción del trabajo ligada al proceso de desgarramiento del velo de la reificación. La elevación a conciencia del *trabajo concreto*, esto es, su caracterización como actividad productora de valor, será la clave para la constitución del proletariado como sujeto-objeto autoconsciente, la liberación de la opresión que implica su existencia inmediata como objeto/mercancía. Como aclara Infranca, la afirmación de este tipo de trabajo sólo podría llegar a darse como un *resultado*, dada la forma expositiva fenomenológica que se plantea en la obra que estudiamos. En este sentido podemos decir que la afirmación consciente del *trabajo concreto* podría considerarse como el inicio de la historia humana, es decir, de la emancipación del hombre. Ahora bien, esto último se revela como problemático, en tanto, como mostró Postone, un auténtico planteo marxista debería comprender la abolición del trabajo en vez de su realización, pues la realización del Sujeto-objeto histórico del capitalismo podría verse como la realización del desarrollo del Capital. Sin embargo, como dijimos, el planteo de Lukács presenta una tensión entre la teleología del proletariado y el rol del partido como portador de los verdaderos intereses de éste. Podemos decir que esta tensión le permite rehuir de cierta manera a las objeciones de este tipo, en tanto la afirmación del Sujeto histórico implica un “salto”, mediado por el *partido*, que rompe con la continuidad del desarrollo de la historia en el capitalismo. Este es el sentido que cobra la afirmación de que la acción del proletariado debe ser “la realización práctica del *paso siguiente* del desarrollo” (Lukács, 2013, p. 330), pues la mera continuidad del presente estado de cosas, la continuidad del desarrollo de la conciencia empírica del proletariado, sí está vinculada a la idea de la realización plena del capital que Postone le adjudica a la propuesta lukacsiana. Así podemos reconsiderar la objeción expuesta y ver que el planteo de Lukács toma distancia de toda concepción lineal de la historia; queda indagar en futuras investigaciones qué consecuencias tendrá esto para la concepción del trabajo.

Referencias

- INFRANCA, A. Fenomenología e ontología nel marxismo di Lukács. *Giornali di Metafisica*, v. 8, p. 357-370, 1986.
- INFRANCA, A. *Trabajo, individuo, historia: el concepto de trabajo en Lukács*. Buenos Aires: Herramienta, 2005.
- LUKÁCS, G. *Historia y conciencia de clase*. 2.ed. Buenos Aires: RyR, 2013.
- MARX, K. *El capital*. Libro 1, v. 1. 2.ed. Madrid: Akal, 2000.
- POSTONE, M. *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- POSTONE, M. Lukács and the dialectical critique of capitalism. In: ALBRITTON, R. (Ed.) *New dialectics and political economy*. New York: Palgrave Macmillan, 2003. p. 78-100.
- RIU, F. Historia y alienación en Lukács. In: HERRERA, J. (Ed.) *Entre dialéctica e historicidad: reflexiones sobre Georg Lukács*. Caracas: UCV, 1987. p. 45-66.